



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 13 septiembre 2016, memoria de San Juan Crisóstomo, a las 07:30 horas, en la comunidad de Sanfrè (CN), llena de vida y de bendición, el Señor ha llamado a la eternidad a nuestra Hermana

SR. M. SPERANZA MARGHERITA TORTA
Nacida en Bene Vagienna (CN) el 27 mayo 1914.

Con los años de su vida terrena hacemos memoria de los años de nacimiento de la Familia Paulina, 102 años, llenos de gracia y de bendición. Margarita entra el 19 marzo 1929 en Alba (CN), donde ya se encontraba la tía S.M. Vincenzina Fea y la seguirá su prima S.M. Timotea Bovetti. Mantendrá siempre mucho reconocimiento por la vocación recibida, así como por la confirma de parte del Primer Maestro, durante los ejercicios espirituales, de joven quinceañera, en Alba: «*Cuando nuestro santo P. Maestro me llamó y me dijo: es aquí donde el Divino Maestro te quiere. ...Fui siempre más feliz de tal vocación porque es el corazón de la Iglesia*». Novicia en 1932, emite la profesión religiosa en Alba el 18 diciembre 1933.

No es común encontrarse casualmente en la carpeta personal con hojitas escritas: *V. María Santísima, ejercicio de árabe, letras del alfabeto y con caligrafía árabe*. Esto nos dice la riqueza y la modernidad de la vida de esta hermana, no sólo centenaria sino en la cual el Divino Maestro ha escrito sus maravillas. Es como si en la vida de S.M. Esperanza se hubiera escrito un tramo de nuestra historia carismática, cargada de espíritu apostólico y de confianza en las jóvenes hermanas. Y, con maravilla y sorpresa, la estampita de la profesión perpetua, como Pía Discípula del Divino Maestro, que reporta la frase: «*Aquéllos que confían en ti, oh Señor, gozarán y estarán en una perpetua alegría y Tú los protegerás*» (Alejandría de Egipto, 17.12.1939).

Después de las primeras experiencias apostólicas en Cagliari, en Roma, en Córcega para la difusión del Evangelio, en 1937 es enviada en efecto a Egipto con S.M. Emilia De Marie. S.M. Esperanza repasaba con gusto aquella experiencia que la había llevado desde Egipto a Jerusalén, con el encargo de entregar al Obispo Mons. Luigi Barlassina una carta del Primer Maestro. Recordaba como el Beato Alberione les hablaba de «*Jerusalén, plataforma entre oriente y occidente, de Pedro y Pablo que desde Jerusalén han llevado el anuncio...*» y que decía esto con un rostro que expresaba grandes deseos en cuanto veía Jerusalén como un centro que uniese todas las naciones. La hermana recordaba con particular emoción la visita a los santos lugares, al Santo Sepulcro donde «*parecía aspirar todavía el perfume de aquel bálsamo... donde se siente algo que no es humano, es el misterio... Aquella tumba vacía tiene algo de emocionante*». En 1937 la fundación no fue posible, pero permanecía vivo el deseo del Primer Maestro que había dicho: «*¡cuando el Señor lo permitirá!*». Desde Jerusalén, como en una aventura apostólica, las dos hermanas se fueron hasta Beirut, en el Líbano y en Siria. Una nota del Boletín informativo de los cooperadores (UCAS n. 185 – 1937) reporta: «*En Palestina las hermanas no pudieron detenerse por las cuestiones políticas actuales y se encuentran en el Gran Líbano. Pero han tenido la fortuna de quedarse quince días en Tierra Santa y visitarla toda*». Viene después señalada la dificultad de la lengua y de la moneda, muy baja, que hacía difícil el apostolado de la prensa en Siria. S.M. Esperanza diariamente pedía esta gracia y el don de poder ver aquel día. Hacía memoria en una carta a S.M. Paola Mancini, entonces superiora general: «*Rezaré con gusto... especialmente según la intención que me ha dado el Primer Maestro, que las Pías*

Discípulas lleguen a Palestina. También allá nos espera el Maestro Divino” (Bordighera, 24.08.1993). Así se regocijó grandemente cuando finalmente en el 2009 se abrió la pequeña comunidad en Jerusalén.

En este difícil momento por la paz en Medio Oriente, el Divino Maestro acoja la oferta de vida de S.M. Esperanza como una súplica por tales naciones. Ella era una persona de grande paz que sabía comunicarla también a las demás atrayendo los corazones a la serenidad especialmente en la comunidad y su intercesión apostólica desde el Cielo será muy eficaz.

Desde el regreso de la misión en 1942, vive en crecimiento el carisma de la Pía Discípula, alimentada por particulares relaciones espirituales con el Fundador, don Timoteo Giaccardo y Madre Escolástica. Siempre en la alegría de la donación realiza varias tareas de responsabilidad, en particular cerca de los hermanos paulinos, y en Sanfrè fue testigo de último tramo del camino terreno del venerable Hermano Andrea Borello.

En 1942 fue responsable en Siena, y el Obispo en 1948 lamenta la transferencia: *“La buena Sor Esperanza con su bondad y con su serena mansedumbre había conquistado el ánimo de los Sieneses, “gente fácil a conquistarse con el amor” escribe Santa Catalina”*.

Estará luego en Sanfrè como responsable de la Comunidad, después en Turín, y todavía como responsable y enfermera en Génova SP y en Ospedaletti SP. En 1980 está en Bordighera, atendiendo el taller hasta que en el 2006 pasa a Sanfrè como anciana.

La herencia espiritual de S.M. Esperanza es importante como se recoge de sus apuntes: reconoce su pobreza y juntamente alimenta el vivo deseo de ser moldeada por el Señor para su santificación y para la salvación de los hermanos, de los cuales habla mucho con Dios. Era su empeño el silencio y saber cantar con la mente y el corazón, día y noche, las alabanzas a Dios. A quien, en 1983 la entrevistaba y pedía sobre qué hubiera querido decir a las jóvenes hermanas Pías Discípulas, respondía: *«Que amen mucho la Sma. Eucaristía y los tres apostolados que nos hacen como la primera comunidad que fundó Jesús mismo y es entre las más bellas y ricas de gracia y en ellas encuentren la gracia de una gran santidad»*. Y a la pregunta sobre sus esperanzas para el futuro: *«Mi esperanza es la de poder corresponder siempre más y mejor a las infinitas gracias recibidas y después ir al Cielo a recibir el premio de la discípula fiel»*. (1983).

En ocasión del 60° de Profesión, escribe: *«Ser crucificada con Él, nuestro Maestro adorado, para resucitar con Él cada instante, en la confianza, en la esperanza, con Cristo nuestro único amor y un día ser absorbidas por Él en la resurrección y en la Gloria del Cielo... Pidan **para mí tanta misericordia** que habiendo vivido en medio a tantas almas santas yo sea todavía tan pobre y haber correspondido tan poco a tantos dones... pero con un corazón grande lleno de reconocimiento y de tantos deseos santos, por intercesión de María nuestra dulcísima Madre y Reina, yo sea **colmada de esta misericordia** y un día podamos cantar con **Ella el Magníficat eterno en el Cielo**. (...) Que el Divino Maestro nos muestre su rostro y nosotras lo seguiremos en un camino de capacidad de amarlo en las hermanas, en la Familia Paulina para donar a la Santa Iglesia muchos santos como deseaba nuestro Santo Fundador Don Santiago Alberione»* (a S.M. Paola Mancini, 24.08.1993).

Luminosa y comunicadora de esperanza hasta los últimos días, S.M. Esperanza ha llevado a término su peregrinación terrena a la extraordinaria edad de 102 años, consumada por la vida. Ha alcanzado la Casa del Padre después de una agonía bastante larga, circundada por el afecto y por la oración de las hermanas y por los cuidados del personal de enfermería.

Ahora, en la presencia de Dios, con los ojos vueltos a la Trinidad Santísima, tu corazón ya ampliamente apostólico, S.M. Esperanza, se dilate hacia los próximos capítulos provinciales y general para que sean, para cada Pía Discípula ¡una oportunidad de relanzamiento en el camino de la santidad y del apostolado!

S.H. Paolo Mancini